

Reportaje | Radiografía del sector del juego en la provincia

El dinero que Pontevedra con

La Xunta recaudó el año pasado más de treinta millones de euros por las máquinas tragaperras, los bingos y los casinos pontevedreses

Christian Casares
PONTEVEDRA

■ Cada vez que un pontevedrés mete un euro en una tragaperras, compra un cartón en un bingo o apuesta una ficha en la ruleta del casino de A Toxa, la Xunta hace caja. En el 2002, según datos de la Consellería de Economía, la Administración autonómica engordó sus arcas en 31.227.086 euros gracias a los jugadores pontevedreses. La provincia es la que más dinero confía a la suerte de toda Galicia, aportando más del cuarenta por ciento del total que la Xunta recauda por las actividades derivadas del juego. Con todo, los gallegos son de los españoles que menos dinero destinan al azar. Cada vecino se deja en bingos, tragaperras y casinos 71,74 euros al año. Si se suma a lo gastado en loterías y quinielas, la cifra se duplica, pero sigue estando cincuenta euros por debajo de la media nacional.

La provincia de Pontevedra concentra la mitad de los bingos de Galicia. Sólo la capital, cuenta con más salas que las provincias de Ourense o Lugo. De los 17 bingos gallegos, Pontevedra se queda con ocho, tres de ellos en la ciudad. Y son rentables. El ingreso medio por sala fue en el 2002 de algo más de novecientos mil euros. Pontevedra contribuyó así en un cincuenta por ciento a engordar la nada desdeñable cifra de 134 millones de euros en concepto de cartones vendidos a lo largo del año pasado entre los aficionados a buscar la sierte en una línea. Las máquinas tragaperras suman 8.427. El juego es una apuesta segura para el Estado. Cada año el gasto en juego aumenta. El juego crece.

Mil doscientos millones

Pero si los ingresos que hace la Administración gracias al azar son suculentos, las cifras que se juegan son astronómicas. Según datos de la Comisión Nacional del Juego, en Galicia se destinaron a la suerte más de mil doscientos millones de euros. La memoria anual de la comisión refleja, sin embargo, algunos datos sorprendentes. De las cantidades jugadas, el 68% vuelven en forma de premios a los bolsillos de quienes apuestan.

No es ésa sin embargo la impresión de Carlos Borrajo Díaz, un ex jugador que ahora preside la única asociación de ayuda para ludópatas del sur de Galicia. La Asociación Gallega de Jugadores Anónimos AGAJA nació hace doce años para asesorar a familiares y jugadores que quieren salir del pozo. El mismo enterró en juegos de azar doce millones de las antiguas pesetas en una vida de ludopatía que se pro-

CIFRAS

Cantidad recaudada por el impuesto sobre el bingo

2.553.878 €

■ Pontevedra concentra el 47% de las salas de bingo de Galicia

Importe correspondiente a las tasas fiscales por el bingo

14.630.829 €

■ Las tasas afectan a los ocho bingos de la provincia. La capital cuenta con tres salas

Ingresos por las tasas aplicables a las máquinas recreativas

12.755.692 €

■ El impuesto se aplica en Pontevedra a un total de 8.427 máquinas tragaperras

La recaudación corresponde a la tasa que se aplica a los casinos

1.269.337 €

■ Pontevedra cuenta en A Toxa con uno de los dos casinos instalados en Galicia, que reporta a la Xunta 1,2 millones

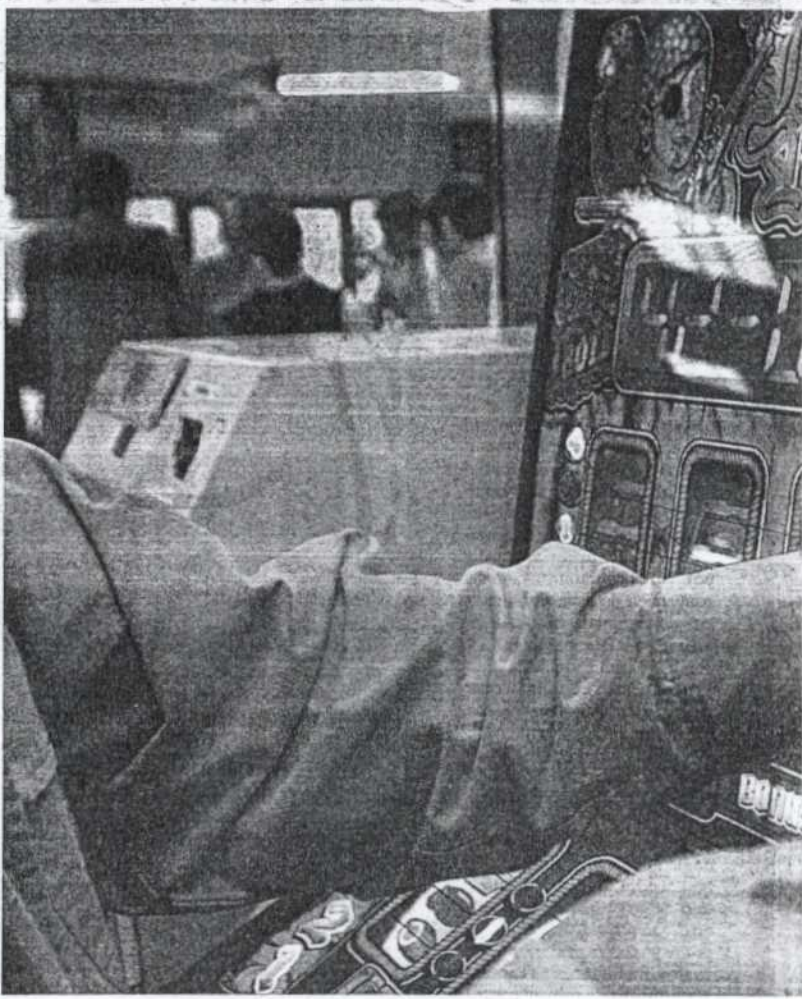
Recaudación por los impuestos sobre rifas, tómbolas y combinaciones aleatorias

17.349 €

■ La Xunta aplica las tasas fiscales del juego también a distintas actividades como rifas populares

longó durante nueve años. Ahora, con siete sin fiar una moneda al azar, apuesta por la solidaridad. En el último decenio, Agaja ha tratado a un millar de ludópatas.

Según un estudio elaborado por la Universidad de Santiago, el 1,73% de la población gallega es ludópatas. En Vigo, donde tiene su sede la asociación que preside Borrajo, el porcentaje referido se duplica. Según los datos del mismo estudio, sólo un diez por ciento de las personas con problemas derivados del juego tratan su adicción a los bingos, tragaperras o loterías.



En la provincia de Pontevedra hay más de ocho mil máquinas tragaperras, 17 bingos y un casino que acumulan más del cuarenta por ciento de todo el dinero que se juega al año en Galicia

CUANDO EL AZAR ATRAPA |

TRATAMIENTO

Siete de cada diez jugadores que se someten a terapia consiguen superar su ludopatía

■ En Pontevedra sólo hay una asociación de ayuda a las personas con dependencia del juego. Instalada en Vigo, Agaja, ha tratado a más de un millar de ludópatas desde su fundación hace más de diez años.

El colectivo, que garantiza el anonimato en el tratamiento, cuenta con la colaboración de varios terapeutas y psicólogos. Su presidente, Carlos Borrajo, es la mejor garantía de que el pozo de la ludopatía puede vencerse. Desde su experiencia como ex jugador y con los datos de la asociación sobre la mesa, Borrajo ase-

TELÉFONO AGAJA |
Número de teléfono de AGAJA, la única asociación de ayuda para vencer la ludopatía de Pontevedra

886 119 586

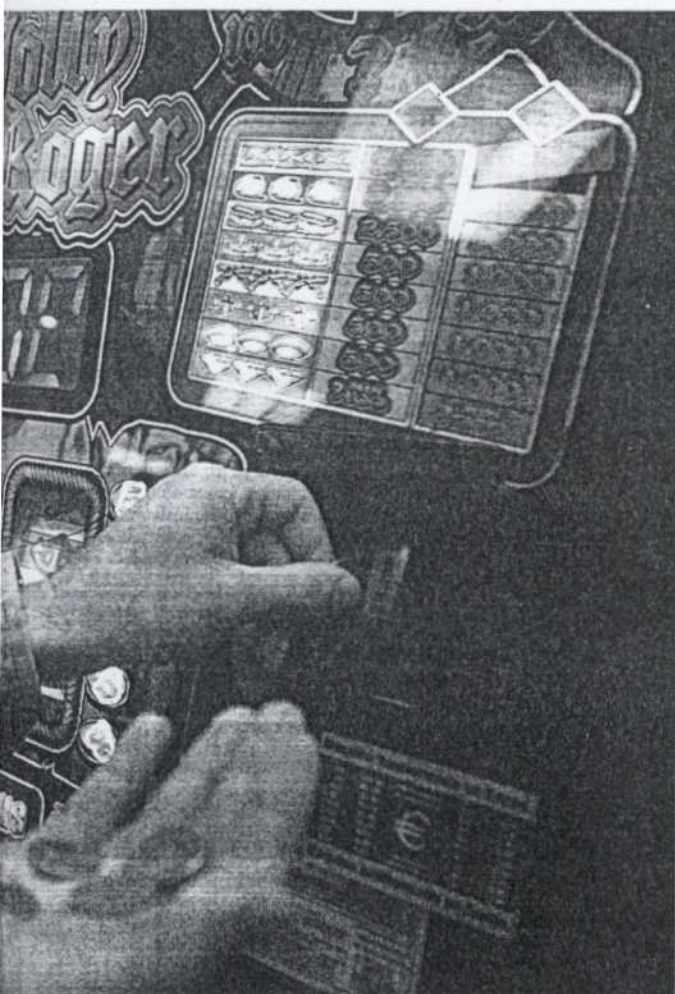
■ La asociación tiene su sede en Vigo y cuenta con una amplia experiencia en el tratamiento de patologías adictivas relacionadas con el juego.

gura que el 70% de los adictos que se someten a tratamiento logran superar su problema con el juego.

La terapia que ponen en práctica en la asociación se realiza

en tres períodos de seis meses. Al principio, explica Borrajo, de lo que se trata es de que el jugador comparta su experiencia con personas que hayan pasado por la misma situación. Después, en función del caso, se pueden poner en marcha terapias diferenciadas que combinan el tratamiento en grupo con la atención individualizada y dirigida por los psicólogos de la asociación. Actualmente, AGAJA trata a unos ochenta pacientes. La clave, apunta Borrajo, es que reconozcan su problema.

nfía a la suerte



XOÁN CARLOS GIL

PERFIL

La edad de los adictos a los juegos de azar se ha rebajado notablemente en los últimos años

■ Un análisis de los datos de los últimos años arrojan un panorama preocupante. El laberinto de los juegos de azar atrapa cada vez a personas más jóvenes. La edad del jugador prototípico ha descendido notablemente en los últimos años. Si hace diez, el perfil del ludópata era el de un hombre de entre 32 y 40 años, los terapeutas de AGAJA, la Asociación Gallega de Jugadores Anónimos, han constatado que el juego esta haciendo estragos entre los más jóvenes.

El perfil de la persona que acude a día de hoy al centro en busca de

ayuda es el de un hombre, de entre 18 y 25 años, con trabajo propio, pero a punto de perderlo por su adicción. Sólo diez de cada cien personas que

El perfil de la persona que acude al centro en busca de ayuda es el de un hombre, de entre 18 y 25 años, con trabajo propio, pero a punto de perderlo por su adicción

acuden a la asociación son mujeres. Las traperas y el bingo son los principales problemas de los que huyen quienes buscan ayuda en

Agaja. Ante este panorama, los responsables de la asociación apuntan a la necesidad de un mayor control sobre el juego para que los menores no tengan tan fácil su iniciación. La vía de entrada está, apuntan, en las máquinas de juego presentes en bares y cafeterías. En este sentido, demandan un mayor control sobre los usuarios, como el que se hace en el acceso a los bingos y casinos para evitar que el juego afecte a una población donde un 1,73% es ludópata, pero sólo diez de cada cien buscan ayuda para superarlo.

LUIS COMESAÑA, LUDÓPATA REHABILITADO

«Yo perdí la niñez de mi hijo»

■ En veinte años de jugador perdió doce millones de las antiguas pesetas buscando la suerte en los cartones de los bingos. Luis Comesaña ya no juega, pero echando la vista atrás sólo consigue recordar las pérdidas que su adicción al juego le produjo. La más grande, haberse perdido la infancia de su hijo.

—¿Cómo se cruza la línea que lo convierte a uno en un ludópata?

—En mi caso, con 19 años y un trabajo comencé a acudir al bingo como un divertimento más de la pandilla. Era una cosa controlada, pero cuando comencé a ganar más, las apuestas eran más fuertes, más continuas, hasta que un día pierdes el control y sólo piensas en el bingo.

—Cuando el dinero del sueldo ya no llega, ¿cuál es la solución para poder seguir?

—Yo utilicé todo tipo de artimañas. Bien pidiendo, robando, engañando o mintiendo, porque el jugador es mentiroso compulsivo, vas sacando el dinero como puedes. Juegas a las máquinas antes de entrar al bingo, y también están las timbas. Ese es un mundo muy oscuro. Con prestamistas que dejan dinero a un interés del veinte o veinticinco por ciento que es imposible de pagar. Y entonces llegan las intimidaciones y hasta las palizas.

—Esta situación cuántos años dura.

—El período de la timba fue corto. Pero el bingo duró desde los 19 años hasta prácticamente los cuarenta. No llegué a ir todos los días porque no tenía dinero, pero siempre que tenía algo era para el bingo. El robo, no con arma blanca ni con pistola, pero sí estaba ahí. En los trabajos trapicheabas con todo. Yo fui comercial y buscaba la forma de adelantarse facturas, hacer un agujero para tapar otro, créditos, cualquier cosa vale, y son prácticas que están a la orden del día.

—¿Alguna vez le tocó el gordo?

—Una vez, en el 88 o el 89 me tocaron casi un millón de pesetas. Dejé cien mil en casa y el resto me lo



RICARDO FERNÁNDEZ

Luis Comesaña fue adicto al bingo durante veinte años

jugué al día siguiente.

—¿Ha hecho un cálculo de cuánto se ha podido gastar?

—Alrededor de doce millones de pesetas aproximadamente. Nunca me he parado a echar cuentas, pero alguna vez sí que te sientas y dices: «Joder, cuánto dinero podría tener hoy».

«Bien pidiendo, robando, engañando o mintiendo, porque el jugador es mentiroso compulsivo, vas sacando el dinero como puedes»

«Mi hija se iba a casar y teníamos dos millones para comprarle una cocina. Yo los cogí y me los cepillé en dos semanas»

—En el trabajo cómo repercutió ese ritmo de gasto. ¿Llegó usted a perder algún empleo por culpa de su adicción al juego?

—Nunca perdí el trabajo por culpa del juego, pero sí dejar uno para coger otro que te permita jugar más,

ganar más dinero. Lo que sí pierdes es a la familia. Aunque yo no estoy separado, al contrario, estoy felizmente casado, yo perdí la niñez de mi hijo. Con 14 años, el chico estaba faltando a clase porque algo no iba bien en casa. Su padre llegaba a casa a las cuatro de la mañana del bingo. Y lo perdí. Hoy sigue siendo una de las asignaturas pendientes. Sigo trabajando en ello, en toda la familia, pero más intensamente en recuperarlo a él.

—¿La familia era consciente de su patología desde el comienzo?

—No. En un principio lo toman como un divertimento más, pero llega un momento en que las separaciones empiezan a estar encima de la mesa. En un momento se dice basta. Mi hija se iba a casar y teníamos un dinero para comprarle una cocina. Eran cerca de dos millones de pesetas. Yo los cogí y me los cepillé en dos semanas. Ahí fue el ultimátum que me llevó a buscar la rehabilitación. Desde ese momento hasta ahora, la vida nos cambió. Somos felices, salimos a pasear, a cenar, vamos de vacaciones...